

Representaciones sociales de progreso laboral en un barrio periférico del conurbano bonaerense.

Matias Hoffman y Amanda Redin.

Cita:

Matias Hoffman y Amanda Redin (2021). *Representaciones sociales de progreso laboral en un barrio periférico del conurbano bonaerense. XIV Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-074/233>

Representaciones sociales de progreso laboral en un barrio periférico del conurbano bonaerense.

Autores: Hoffman, Matías (FSOC-UBA) y Redin, Amanda (FSOC-UBA)

Mesa 138: "El reverso de las ciudades. Habitares suburbanos, entramados políticos populares y formas de sobrevivencia en las periferias (ET: Pandemia)"

Coordinadores: Ariel Farías, Santiago Nardín y Diego Pacheco

1. Introducción.

Con el advenimiento del neoliberalismo y la imposición de sus pautas económicas, el mundo laboral sufrió profundas transformaciones signadas por la degradación del tipo de regulaciones organizadas a partir del trabajo. Nuevos riesgos emergieron en este ámbito: precariedad en las relaciones contractuales, trabajos a tiempo parcial, contratos temporarios, desocupación abierta. Estas, provocaron una transformación de las trayectorias por el mundo del trabajo, desdibujando aquellas de la "Sociedad Salarial" (Castel, 1997). Finalmente, la aparición de supernumerarios, inempleables per se, trastocó las estructuras de un sistema que se caracterizaba por el pleno empleo.

Debemos pensar que Castel analizaba la sociedad francesa y situarnos en nuestra posición geográfica particular. Más precisamente, con las problemáticas relativas a los ámbitos que aquí trabajamos: cruzar el Atlántico supone observar sociedades con una desigualdad mucho mayor que en el Viejo Continente, bolsones de pobreza mucho más extremos y condiciones materiales de vida mucho más precarias. En este marco, las fluctuaciones y precariedades a que están expuestas las trayectorias laborales son mucho más profundas, en especial las de los sectores más vulnerables de la sociedad (Salvia, Fachal y Robles, 2018).

Desde los años '70 se atendió en Argentina a un proceso de reestructuración económica que sentó las bases materiales de un sistema que tendió al incremento de la desigualdad hasta niveles nunca antes vistos. Las medidas económicas durante distintos gobiernos sucesivos contribuyeron a acrecentar la polarización y la pauperización social, consolidando el fenómeno de la pobreza estructural (Benza y Calvi, 2005). De aquí en más, se desarrollaron tendencias que favorecieron la desindustrialización, la concentración-centralización de capital y el endeudamiento externo, consagrando la

hegemonía neoliberal (Lindenboim, 2010) y la cristalización de un “sector informal”, es decir un segmento productivo del mercado de trabajo excluido de la dinámica de acumulación dominante (Beccaria, 2003).

El trabajo en este sector, se ha visto históricamente exento de las protecciones típicas del trabajo regulado: normas laborales, impositivas y sociales; de su estabilidad y de cualquier tipo de organización sindical o gremial (Salvia, A.; Fachal, M. y Robles, R.; 2018). Esto se refleja en las cifras de desocupación, subocupación y trabajo informal del segundo trimestre de 2019 recogidas por la Encuesta Permanente de Hogares: 10,6%, 13,1%, y 10,1% respectivamente para todo el territorio nacional (INDEC, 2019).

Frente a este panorama, cupo preguntarse cómo impacta la ruptura del molde de la Sociedad Salarial en las concepciones de trabajadores imperfectamente alcanzados por sus dinámicas. Sus expectativas e imperativos, sus identificaciones con el colectivo de trabajo e identidad personal se enfrentan a una realidad que no se condice con aquello que las viejas fórmulas de la “Sociedad de Seguros” prescribían. ¿Qué principios rectores emergen hoy para guiar la conformación de expectativas laborales? ¿Qué objetivos se consagran como nortes de las trayectorias laborales? ¿Cuáles son las nuevas ideas de progreso laboral en los sectores más vulnerables de nuestra sociedad?

Apostamos aquí a analizar las representaciones sociales de progreso laboral en un barrio periférico del conurbano bonaerense desde las carreras laborales efectivas de los vecinos del asentamiento La Matera¹ y desde algunos factores que acarrearán pesados valores a la hora de mirar, situarse y analizar el mundo del trabajo: ¿cómo se configuran estas ideas en relación a las trayectorias laborales, la edad y el género? La inclusión de estas dos variables no es arbitraria: la edad y el género se constituyen como dos factores de peso en el ámbito laboral: la Organización Internacional del Trabajo (2016) señala que la precariedad se ha tornado el signo característico de las carreras laborales de la juventud, que no ha transitado las seguridades de la Sociedad Salarial. A su vez, Faur y Pereyra (2018) muestran la impronta maternalista que ha permeado las tareas de cuidado intrafamiliares y los recursos estatales argentinos en pos de un estereotipo que embandera la crianza por parte de las mujeres y sus consecuentes impactos en el mundo laboral: menores carga horaria de trabajo y tasa de actividad en comparación con la de los varones (acentuadas en

¹ El Barrio 31 de Marzo o “La Matera” se encuentra en la localidad de San Francisco Solano, al oeste del partido de Quilmes. Nació de una toma de tierras en el año 2000 y signado por diversos planes de desarrollo urbanos no implementados, está asentado sobre el lecho de una laguna que se forma a partir del desborde de los arroyos Las Piedras y Santo Domingo, los que delimitan la geografía del barrio. Es un asentamiento con profundas carencias y una población extremadamente vulnerable, aún habiendo “sido objeto de sistemáticas intervenciones estatales” durante sus veinte años de vida (Nardin, 2018).

los sectores de bajo nivel socioeconómico), e inactividad debido a la dedicación a tareas de cuidado.

Finalmente, dado que toda representación social significa el cotidiano, traza lineamientos, construye lugares comunes y merecimientos, constituye imposibilidades y delimita posibilidades (Jodelet, 1976) indagamos: ¿cómo operan estas representaciones en el cotidiano de los vecinos y cómo -si es que son perseguidas- se concibe la posibilidad de su realización?

El objetivo planteado fue, pues, indagar las nociones de “trabajo techo” y de “trabajo ideal” de quienes habitan el asentamiento La Madera, ubicado en San Francisco Solano (localidad del partido de Quilmes, Provincia de Buenos Aires), comprendiendo la influencia que sobre estas construcciones tienen las trayectorias laborales personales, así como la edad y el género de los vecinos del barrio.

Específicamente, en este trabajo, nos propusimos:

- o Construir una tipificación de los distintos tipos de trayectoria laboral que los vecinos de La Madera han transitado.
- o Describir los diferentes “trabajos techo” y “trabajos ideales” de los vecinos del barrio y de las trayectorias laborales.
- o Analizar la construcción de las diferentes representaciones sociales en torno a esos “trabajo techo” y “trabajos ideales” en función de las trayectorias laborales de los vecinos.
- o Analizar la construcción de las representaciones sociales emergentes de “trabajo techo” y “trabajo ideal” en función de la edad.
- o Analizar la influencia del género en la construcción de las diferentes representaciones sociales acerca del “trabajo techo” y el “trabajo ideal”.

Comprender las representaciones sociales aquí vigentes implica conocer las expectativas que los individuos construyen para sus propias vidas, significando a partir de ellas su cotidiano y delimitando los caminos posibles para su desarrollo (Jodelet, 1976). De tomar conciencia de estas construcciones y de sus factores constitutivos, creemos que lograríamos sentar las bases para proyectar políticas más atinadas en lo que respecta a la promoción del empleo en las áreas más vulnerables de nuestra sociedad.

Partiendo de esto, asumimos esta investigación postulando las siguientes hipótesis de trabajo:

1. La diversificación de las trayectorias laborales configura una multiplicidad de expectativas de progreso laboral que rompen con las concepciones más uniformes de la época en que la Sociedad Salarial se hallaba en su auge, por lo que se espera una diversidad en las representaciones de “trabajo techo” y “trabajo ideal”.
2. El tránsito previo por trabajos formales configura expectativas que priorizan las protecciones de la formalidad.
3. Aquello que se ha valorado de los trabajos transitados está replicado como central en las ideas de un trabajo mejor.
4. El género y la edad son factores determinantes del tipo de tareas esperado en el trabajo techo y el trabajo ideal.
5. Las representaciones del “trabajo ideal” se encuentran fuertemente ancladas en la realidad palpable y la cotidianeidad, dada una relación fuertemente disruptiva con el mundo laboral.

2. Apartado teórico-metodológico.

El presente trabajo tomó la noción de **trayectoria** de Deaux y Martin (2003), quienes comprenden tal noción como el tránsito de entrada y salida de los distintos grupos de sociabilidad. Tal tránsito permite comprender la multiplicidad posicional que influencia al individuo en la reconstrucción presente de su trayectoria, entrelazando memorias fragmentadas a través de un hilo conductor, constituyéndose esta trayectoria como una representación social (Arfuch, 2018).

En concreto, nos interesó indagar en las **trayectorias laborales** de les vecines de La Madera. Sólo se tomaron en cuenta los ingresos y egresos de los distintos trabajos transitados por ellos; es decir, se construyó la cadena de ocupaciones por las que pasaron. En el apartado metodológico desarrollamos la forma en que este concepto ha sido operacionalizado.

Ahora bien, donde las viejas estructuras de la Sociedad salarial se ven seriamente debilitadas y han emergido nuevas formas laborales, se presentan trayectorias muy disímiles por el mundo del trabajo, principalmente para los sectores de menores recursos: empleos precarios, devenires secuenciales (Murard y Lae, 2013) con ingresos y egresos sucesivos en diferentes ocupaciones, desocupación, cuentapropismo, cooperativismo, percepciones de planes de asistencia social, punterismo político, trabajo en organizaciones sociales e, incluso, obtención de recursos en el plano de la ilegalidad. No son éstos

nombres de distintos trazos, sino etapas (a veces solapadas) de una misma trayectoria laboral. Por ende, debimos tener en cuenta diversas nociones para clasificar estos tránsitos.

En primer lugar, entendimos al **trabajo informal** como “una actividad laboral desarrollada por fuera del marco normativo legal, sin los derechos y beneficios que el mismo provee” (Novick et al., 2008 :23). La informalidad laboral constituye una problemática heterogénea originada por múltiples determinantes, entre ellos: la baja productividad y rentabilidad de las unidades económicas, la percepción social de la informalidad como una alternativa laboral válida, la incertidumbre sobre el futuro de la economía.

Asimismo, se tuvieron en cuenta las situaciones de **desempleo** y **subempleo** vividas, entendiéndose éstos respectivamente como la falta de ocupación en tanto se está disponible y se demanda trabajo (OIT; 1988); y la ocupación por debajo del nivel deseado en cuanto a horarios, calificación o productividad, repercutiendo este parámetro en un igualmente menor ingreso (W.A. Borgen et al., 1988).

Las trayectorias laborales constituyeron la variable independiente central de este trabajo. Complementarias, las nociones de **género** y **edad** funcionaron de variables de corte. Siguiendo a Scott, entendimos al **género** “como un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos y como una forma primaria de relaciones significantes de poder” (Scott, 1996: 23). Tomamos también a De Lauretis, quien considera que el género es el conjunto de efectos producidos en los cuerpos, los comportamientos y las relaciones sociales (1989). Resulta un acto performativo en que la constitución de la identidad genérica se produce en simultáneo a su escenificación (Bacci et al, 2003 :101). En el mundo del trabajo, particularmente en el territorio argentino, Faur y Pereyra dicen que existe “históricamente, una impronta maternalista” del cuidado, lo cual implica que las “madres son (y deberían ser) las mejores cuidadoras de niños” (2018: 501). Tal noción consagró formas domésticas, laborales y sociales, y programas institucionales desde el Estado que provocan una situación de marcada desigualdad entre ambos géneros en lo que respecta a las tareas en que se ocupan, aún a pesar de los recientes emparejamientos en la materia. Aquí, se visualizan dos formas de desigualdad: la segregación ocupacional y la discriminación de ingresos: es decir la concentración de las mujeres en sectores específicos por lo general peor pagados, y de ocupaciones consideradas “femeninas”, como una extensión de sus roles “naturales” (cuidado, enseñanza, salud, limpieza) (Kessler, 2014).

Respecto a la **edad**, interesó mostrar lo que las diferencias generacionales producen en las trayectorias y en las representaciones que ellas sostienen. A tal fin definimos dos grupos etáreos: los *jóvenes*, menores de 30 años, y los *adultos*, de 30 años ó más. Tal corte se fundó en estudios que recalcan lo precario e inestable de las trayectorias laborales de los nóveles trabajadores (Pérez, P.E y Busso, M,2018; OIT, 2016) y en una separación entre aquellos supuestamente alcanzados por la Sociedad Salarial casteliana y quienes son demasiado jóvenes para ello.

Tales nociones fueron puestas en relación con las **representaciones sociales de progreso laboral**. Tomando a Jodelet (1976), entendimos las **representaciones sociales** como imágenes de la realidad -o ámbitos de ella- compartidas por ciertos colectivos que permiten la comunicación, la comprensión y el dominio del entorno social, logrando materializarse como sentido común. Se cristalizan como expectativas vitales y criterios de socialización cotidiana. Tales construcciones son producto de las trayectorias personales y grupales, como también resultado de los contextos sociohistóricos generales que las enmarcan. Siendo así, están sujetas a redefiniciones y se hallan estrechamente vinculadas a las posiciones de los sujetos en la estructura social (Otero: 2006).

En particular, interesaron aquí las representaciones relacionadas al progreso laboral, es decir las expectativas de mejoras respecto de la propia situación en el mundo del trabajo. Dichas nociones fueron recabadas a través de la indagación de los “trabajo techo” y “trabajo ideal” de los vecinos. Tales categorías fueron desarrolladas para el presente trabajo y merecen ser definidas: por **trabajo techo** entendimos aquella ocupación que se concibe, dentro de las posibilidades materiales y los límites efectivos de la situación en que el sujeto se encuentra, como la mejor de todas las que pueden ser alcanzadas. Por su parte, **trabajo ideal** refirió a la ocupación utópica, aquella que -por más inalcanzable que se presente- despierta el interés del sujeto y es proyectada como la mejor concebible.

Para el análisis de las representaciones sociales de progreso laboral tomamos diversos aportes teóricos que nos permitieron enriquecer la mirada. Tales perspectivas no excluyeron la posibilidad de hallar discursos fundados en otros registros, argumentos contradictorios ni fragmentos que generaron nuevas ideas o criterios para su clasificación.

En primer lugar, retomamos la noción de “Sociedad Salarial” descrita por Castel (2010). La ampliación del trabajo asalariado y sus prerrogativas a amplísimos sectores del globo había generado una fuerte protección “contra los riesgos sociales tanto para los trabajadores y sus familias, como así también para los no asalariados y la casi totalidad de los pasivos” (77). A

pesar de la desestructuración de este compromiso social, hoy en día se siguen cristalizando desafíos sociales fundamentales alrededor del trabajo, de su organización y de la posibilidad de mantener o de restaurar la función integradora que tuvo anteriormente. Su supervivencia no sólo radica en lo estructural: las estructuras mentales han hecho mella en las mentes de los sujetos del salariado desplegando sus trazos hasta la actualidad.

Siguiendo esta línea, en primer lugar, el Ethos de clase trabajadora puede presentar una persistencia importante en el imaginario social. Asociado al empleo formal, la capacidad de dominio del tiempo a través de una estabilidad laboral y un conjunto de **derechos y protecciones** vinculados a ese mundo, puede operar como valor rector de la idea de progreso laboral. Así, indagamos la existencia de una concepción de trayectorias laborales ascendentes, la importancia concedida al empleo formal, al cobro de los derechos laborales, a la adquisición de otras protecciones (licencias de distinto tipo, bancarización) al aseguramiento de la subsistencia personal y familiar e, incluso, a la capacidad de consumo y ahorro que una inmersión en el mundo laboral permitiría por pensarse en un desarrollo lineal y progresivamente más fructífero.

Por otra parte, la imagen de crecimiento laboral puede estar enraizada en la idea del **reconocimiento social del trabajo**. Desde esta perspectiva, el eje de la cuestión se sitúa sobre la propia actividad que se realiza y la mirada de quienes se encuentran a nuestro alrededor sobre ella. Se indagó en la búsqueda de trabajos que cuenten con un valor social a ojos de la comunidad de vecinos como un posible factor de influencia en la idea de progreso: empleos que se consideren dignos, que detenten una mayor legitimidad o que impliquen una capacidad y un crecimiento personal en un rubro determinado -en el sentido que cargan las nociones de “oficio” y “profesión”. Desde este plano, ahondamos la incidencia de la cualidad social del trabajo sobre las representaciones sociales de progreso laboral y analizamos el lugar que presentan las tareas elegidas como más importantes o mejores.

Ahora bien, desde una mirada opuesta, Castel (2010) describe al actual como un contexto en que se priorizan los imperativos de la rentabilidad económica y se embandera a la empresa como la única fuente de riqueza social; los derechos y las protecciones del trabajo son percibidos como obstáculos al imperativo categórico de la competitividad. Proliferan, así, los riesgos en relación con la desocupación, los contratos precarizados, los trabajos de duración limitada o tiempo parcial, entre otras desestabilizaciones del mundo laboral. Ligado a ello, Sennet arguye que, debido a la flexibilización del capitalismo estamos ante un

proceso de desvinculación de la sociedad industrial: sus perfiles y premisas se derrumban, las mediaciones laborales y de clase pierden su poder de injerencia sobre la biografía individual, dando paso a nuevos imperativos sociales (2000). La proyección de la propia trayectoria, constantemente amenazada, podría recaer fuertemente en el cortoplacismo. El desarraigo y la falta de vínculos fuertes sumado al miedo inexorable del sistema laboral derivan en la consagración de pequeños y siempre coyunturales motivos personales: disponibilidades mayores de tiempo para disfrutar en familia o con amigos; mayor capacidad adquisitiva; una pasión, un pasatiempo o un proyecto podrían ser justificaciones que emerjan a la hora de pensar en la idea de progreso laboral, entendido -aquí- como un “trabajo” (en contraposición a la noción casteliana de empleo). Las representaciones sociales que siguieron esta línea, fueron englobadas como **exigencias del Nuevo Capitalismo**.

La presente investigación se enmarcó en el Seminario “Explorando la periferia: Sociabilidades y representaciones sociales en los barrios segregados del Gran Buenos Aires” en la segunda mitad del año 2019 en la Facultad de Ciencias Sociales (UBA).

Se definieron las preguntas de investigación de cada grupo y se confeccionó un cuestionario semiestructurado general, reuniendo todas las temáticas. A los fines relativos a este proyecto, cabe explicar la operacionalización de nuestras variables: la trayectoria laboral fue indagada a partir de tres momentos: el primer empleo, aquel considerado como más importante y el trabajo actual. En estas tres instancias se indagaron las condiciones laborales, las tareas realizadas, las valoraciones existentes respecto a tales ocupaciones y la forma de acceso a los mismos. Asimismo, se indagaron cuestiones relativas al desempleo y a ocupaciones informales o “changas”.

Respecto a las representaciones sociales de trabajo ideal y trabajo techo, indagamos los distintos aspectos del mundo laboral para apreciar dónde se colocaba el énfasis en las valoraciones hechas. Construimos tres dimensiones generales que pudiesen englobar las distintas respuestas (protecciones del trabajo, reconocimiento social del trabajo y exigencias del nuevo capitalismo) y preguntamos, a partir de ellas, por las garantías relativas a la salud, a la previsión jubilatoria, la cobertura de licencias y vacaciones, la estabilidad laboral, la capacidad de consumo y de ahorro y la bancarización, en relación a la primer dimensión; por la dignidad de las tareas, la noción de oficio y la formación o capacitación laboral, siguiendo la segunda; por el deseo de desarrollar otras tareas por fuera del trabajo, por las

ventajas del cuentapropismo y la idea de ocupación como una limitación para otros proyectos personales en el caso de la última.

El trabajo de campo consistió en una única jornada, simplificada por los docentes de la cátedra quienes ya conocían el barrio, aunque no se recurrió a ningún facilitador.

Allí, entrevistamos a 12 vecinos, según cuatro grupos de distribución simétrica constituidos por género y edad: en base a la primera variable, se dividieron las cuotas entre varones y mujeres; mientras que con la segunda se dividió la población entre jóvenes (menores de 30 años) y adultos (de 30 años o más).

El procesamiento de la información consistió en el desgrabado textual de las entrevistas y la posterior confección de una matriz cualitativa a través del programa Atlas.Ti. Se realizó un análisis de contenido y se codificó en función de las categorías previamente dimensionalizadas (“variables sociodemográficas”, “trabajo actual”, “protecciones y consumo”, “trayectoria laboral”, “trabajo ideal”, “trabajo techo”, “trabajo y géneros” y “desocupación”).

Con la información resultante construimos esquemas de las trayectorias laborales atravesadas y bocetos de las representaciones sociales de progreso laboral en las que sólo delineamos rasgos generales de los mismos: en cuanto a las trayectorias analizamos los pasos por la formalidad o informalidad, la valoración (o no) de los empleos transitados, la calificación de su ocupación, la existencia de períodos de desocupación, la situación laboral y económica actual, y la forma en que se expusieron los trabajos en tanto se jerarquizaron alguno de sus aspectos frente a los otros. Respecto a las representaciones de trabajo techo y trabajo ideal, marcamos los argumentos principales y secundarios que fueron usados para su concepción en relación a las dimensiones de pensamiento que estipulamos en el marco teórico.

Con dicho esquema, trazamos relaciones entre las distintas variables y seleccionamos los casos que utilizamos para el presente informe, por poseer una gran representatividad del conjunto y permitirnos abordar, con ellos, las distintas relaciones entre variables que situamos como objetivos de nuestra investigación.

Delineamos los perfiles de estos casos y construimos tipificaciones de trayectorias laborales, derivando en las cuatro categorías que pueden apreciarse en el apartado de análisis.

Si bien nuestro propósito inicial también era tipificar las representaciones sociales de trabajo techo y trabajo ideal, la multiplicidad de argumentos presentes en cada construcción derivó

en una descripción profunda de cada uno de ellos mediante un análisis de contenido de las entrevistas; luego puesta en relación con las trayectorias laborales que los fundan. Construimos, para eso, un cuadro en que se cruzan los distintos tipos de trayectoria laboral con los argumentos que utilizan los vecinos en sus representaciones -englobados en las perspectivas generales expuestas en el marco teórico.

Finalmente, realizamos un análisis de nuestros datos a la luz de la introducción de dos variables de corte: edad y género, respectivamente. Tres casos fueron seleccionados para cada una de las categorías formadas en pos de indagar este objetivo y el trabajo de puesta en relación entre variables se realizó de la misma forma que en el análisis basado en las trayectorias laborales.

3. Análisis.

3. 1 Trayectorias laborales: una propuesta de tipificación

Comencemos reponiendo los distintos tipos de trayectorias laborales que hallamos presentes en el barrio. Agrupamos los casos trabajados en cuatro tipos de trayectoria laboral: **precariedad absoluta, precariedad solapada, progresión a la formalidad, formalidad estabilizada.**²

En el primer tipo, la **trayectoria laboral de precariedad absoluta** se encuentran los tránsitos de Miranda y Mauro: ninguno de ellos conoce el empleo formal, y se encuentran hoy inactivos y con serios problemas económicos en sus hogares.

“Siempre trabajé en negro”, declara Mauro ante la repregunta por algún antecedente laboral dentro de la formalidad. Sus trayectorias avanzan intercalando períodos de trabajo en relación de dependencia, desocupación y etapas dedicadas a changas o emprendimientos personales. Siempre se la rebuscó “con changas, con trabajos, con lo que sea mientras sea legalmente”. Desde hace más de 3 años se encuentra inactivo debido a una condición médica por la cual intenta -hace tiempo ya- tramitar una pensión por discapacidad. Ocho años atrás, tuvo un accidente que, según explica, derivó en que no lo aceptaran en otros trabajos; así, comenzó a vender pan casero.

² Esta clasificación es completamente arbitraria y sólo nos sirve para enfatizar en la diversidad de trayectorias que se presentan en el mundo laboral hoy en día y poder, luego, indagar su influencia en las representaciones sociales que conforman.

Miranda no trabaja desde hace un año y, hoy en día, está embarazada, por lo que no está buscando emplearse. Su última ocupación fue el cuidado de los hijos de una vecina del barrio.

Los inicios laborales están marcados por la necesidad familiar: generar dinero o cubrir los roles que quedan vacantes al salir ambas madres a trabajar. Las trayectorias así iniciadas son escuetas o muy fragmentadas, sin trabajos significativos ni valorados.

Movido por la necesidad de ayudar a sus madres, Mauro, dejó la primaria y buscó trabajo “de lo que había”. Por ende, nunca tuvo un “trabajo importante”. Lamenta, por ello, la falta de ilusiones y posibilidades de mejora en los empleos transitados. Y recupera la educación como clave para futuros laborales mejores, los que proyecta en sus hijos.

Por su parte, Miranda, apasionada por los chiques, siempre trabajó de niñera: concibe su inicio laboral cuidando a sus hermanos y primos, recibiendo una paga de su madre.

El haber recorrido por entero sus historias laborales en la informalidad condicionan a Miranda y Mauro a sufrir sin paliativos las dificultades que transitan: el sustento del hogar de Miranda lo aporta el resto de sus convivientes, aunque actualmente tienen graves problemas para llegar a fin de mes. El recurso a las changas se impone.

Mauro abandonó el emprendimiento de producción y venta de pan casero por las dificultades de su lesión y enfrenta serias dificultades para comprar sus remedios, acrecentadas por los percances en el trámite de la pensión y la falta de una jubilación que lo sustenten. Así, valora la importancia del empleo formal con una máxima de aplicación universal en el barrio -según sus palabras-: “¡quién no quisiera conseguir algún trabajo en blanco por acá!”.

La trayectoria laboral de **precariedad solapada** comparte con el tipo anterior varias de sus características: trabajos informales, generalmente en el seno familiar. Esta categoría está insoslayablemente signada por una cuestión de género, ya que engloba a mujeres que han abandonado su participación en el mercado laboral -o que ni siquiera la han comenzado- en pos del trabajo doméstico y la crianza (es decir, trabajo no remunerado), generalmente al comenzar sus relaciones de pareja o al quedar embarazadas.

La **precariedad solapada** implica que quien transita este camino cuenta con protecciones de la sociedad salarial debido a su filiación o vínculo con otro individuo inscrito en una

relación formal de trabajo. Esto excluye a Miranda, contenida en el tipo anteriormente descrito.

En este caso, encontramos a Bianca, que está casada con un trabajador industrial con veinte años de antigüedad. Hace años que Bianca se dedica al cuidado de los pequeños de su familia, últimamente a su sobrino, mientras su hermana trabaja como empleada doméstica. Esta ocupación la realiza por voluntad propia, aprovechando que no tiene la necesidad económica como condicionante:

“No... porque yo lo hago porque quiero hacerlo... no es que sí o sí lo tengo que hacer porque sino no como, no. Yo lo hago para hacerle un favor a mi hermana y porque los quiero a mis sobrinos.” (Bianca, comunicación personal, 2 de noviembre de 2019).

Si bien la informalidad de su trabajo es evidente, Bianca goza las protecciones del salariado gracias al empleo de su marido: obra social y un salario que alcanza para mantener un auto y darse “el gustito” de vacacionar.

En estos casos, las trayectorias laborales de estas mujeres son breves -cuando existen- antes de girar abruptamente hacia la domesticidad.

El primer y más importante trabajo de Bianca fue en un local de ropas, atendiendo al público. Allí se desempeñó cinco años -desde los 16 hasta los 21, cuando se casó. Lo recuerda gratamente ya que “me sentía cómoda” por haber entablado una relación de confianza con su jefa y a que el relacionarse con los clientes le gustaba. Tal abandono encierra férreos estereotipos de género y, en algunos casos, una concepción utilitarista del trabajo:

“A nadie le gusta trabajar ¿no? (risas). Yo pienso que a nadie le gustaría trabajar. Todos trabajamos porque necesitamos vivir. Si no trabajás no tenés. Tenés que ganarte tu sueldo para tener las cosas.” (Bianca, comunicación personal, 2 de noviembre de 2019).

Así, se configura una situación en la que se desempeña un trabajo informal, gozando de algunas protecciones del salariado debido a un vínculo familiar y prescindiendo de otras (como los aportes jubilatorios). Las tareas están volcadas al interior del hogar o de la familia ampliada y son complementarias a la actividad laboral del núcleo familiar.

Las trayectorias de **progresión a la formalidad** abarcan la transición desde empleos fuertemente precarios a temprana edad hasta puestos de creciente formalidad y estabilidad.

Ejemplifican esta categoría los casos de Mabel y de Rodrigo, quienes comenzaron trabajando en una gráfica “clandestina” y de repositor en una verdulería, respectivamente.

Mabel inició su actividad con 15 años empaquetando las colecciones y promociones que venían con diarios y revistas. Llegó a ello por las ganas de hacerse unos pesos para comprarse las cosas que le gustaban, especialmente ropa “a la moda”. Dos años después, su primer embarazo marcó el final de este trabajo. Igualmente motivado, Rodrigo inició su trayectoria a sus noveles 10 años, trabajando en una verdulería del barrio. Allí acomodaba y limpiaba las verduras, y ayudaba con las compras en el Mercado Central para conseguir sus “cositas”.

Las trayectorias presentan, luego, idas y vueltas, empleos con distintos grados de formalidad, cargos temporales y momentos de desocupación con recurso a changas de supervivencia. La categoría de trayectoria laboral de progresión a la formalidad implica contar hoy con un trabajo estable, protecciones salariales y un contrato fijo.

Hace dos años Mabel se desempeña como personal de maestranza de una empresa de limpieza en Lomas de Zamora. Está en blanco y goza de obra social, aportes jubilatorios, días por enfermedad, vacaciones (obligatorias y pagas con algún descuento) y aguinaldo. Así mismo, Rodrigo trabaja para la Municipalidad de Quilmes haciendo “mantenimiento en jardines, escuelas y salas de primeros auxilios”. Se especializa en trabajos de carpintería que aprendió sobre la marcha.

Aún teniendo empleos estables y formales, éstos no bastan para cubrir las necesidades básicas del hogar y suelen ser complementados con otros. Generalmente, a pesar de encontrarse en trabajos estables y valorados, se hayan subempleados. Rodrigo combina su puesto en la municipalidad de Quilmes con trabajos en carpinterías de Lanús y Capital Federal cuando el tiempo y “los patrones” lo permiten.

Finalmente, la categoría de **formalidad estabilizada** aplica a quienes, luego de transitar empleos de mayor o menor precariedad, se han desarrollado en algún oficio, calificándose para tales tareas. En consonancia con esa calificación, tienen empleos más estables y formalizados que les permiten gozar de cierta tranquilidad económica en relación con sus parámetros de vida. Son estos rasgos -la especialización (no necesariamente marcada) en un oficio y la supervivencia económica actualmente garantizada por un único trabajo- los que diferencian este tipo de trayectoria de la anterior.

Jorge se dedica hace dos años a la plomería y a la construcción en una empresa de Chascomús. Capacitado informalmente por la misma, realiza obras de zanjeo, edificación y construcción de baños. Considera tener un oficio “bueno” y está en blanco, aunque no goza de vacaciones. Con lo que gana, se dio el “gustito” de comprarse un auto y está edificando al fondo de su terreno para hacerse su casa.

Anteriormente, se desempeñó seis años como maestranza en Moral S.A., el trabajo que considera más importante por “el sueldo, todo en blanco, mucho aporte. Y beneficio”, junto con la ligereza de las tareas que llevaba a cabo: “era un laburo muy cómodo, podía ir y venir tranquilo”. Al quebrar la empresa, Jorge pasó un tiempo desempleado, realizando changas en la construcción, ayudando a -y sostenido por- su padre.

Cabe señalar que los inicios de estas trayectorias laborales se solapan con los de otras carreras: informales e inestables, motivados por la necesidad o por el deseo de consumo, se desarrollan, desde muy jóvenes, generalmente en actividades precarias y de baja o nula calificación.

3.2 ¿A qué apuntan?

Luego de observar las trayectorias laborales, debemos ahondar en las representaciones sobre “trabajo techo” y “trabajo ideal” que han construido los vecinos de La Matera para comprender los sentidos que subyacen a la idea de una mejora laboral, sea ella situada en el contexto en que se enuncia o esté abstraída de toda realidad coyuntural.

Los “trabajos techo” planteados por los vecinos están mayormente ligados a lo que hacen -si es que valoran su oficio o las tareas que realizan- o a alguna ocupación pasada que ha dejado mella. En este sentido, el gusto personal por las tareas es la base para pensar la ocupación techo.

“E: Y si tenes que pensar ahora un trabajo mejor del que tenes ahora, ¿cuál sería?”

R: Siempre sería la carpintería. Es lo que me gusta.” (Rodrigo, comunicación personal, 2 de noviembre de 2019).

“E2: Este ¿ y por qué te gusta atender al público?”

R: Y porque debe ser porque fue mi primer trabajo grande y yo aprendí eso y me gusta eso. Me gusta desenvolverme con la gente vendiendo (tono firme). Me gusta.” (Bianca, comunicación personal, 2 de noviembre de 2019).

Sólo en un caso la tarea propuesta como “techo” se distancia de toda experiencia inscrita en la trayectoria laboral recorrida. Mabel se proyecta como enfermera (luego de haber sido empaquetadora y dedicarse actualmente al servicio de limpieza), manteniendo el criterio compartido del gusto por las tareas concernientes al trabajo proyectado:

“R: No sé, me gustaría trabajar de enfermera, estar en un hospital, ayudando al prójimo, a las personas que necesitan.” (Mabel, comunicación personal, 2 de noviembre de 2019).

A su vez, otra característica constante de estas representaciones es la mejora salarial que conlleva el pasaje a un trabajo mejor y, por lo general, las mayores protecciones sociales que implica.

“E: ¿Y por qué crees que ese trabajo podría llegar a ser mejor que el de ahora?”

R: Como te digo, el sueldo. El sueldo es mucho mayor en un taller de carpintería de lo que estoy acá. Acá estoy mensualmente, y como te digo, allá puedo ganar el doble o el triple, ese es el tema.” (Rodrigo, comunicación personal, 2 de noviembre de 2019).

“E: Si pudieras cambiar ese trabajo que tenías, por otro ¿Cuál sería ese trabajo?”

R: Yyy... porque me pagarían más.” (Miranda, comunicación personal, 2 de noviembre de 2019).

Ambos discursos -el del gusto por las tareas y el de la mejora económica- van de la mano.

También encontramos otros fundamentos para catalogar lo propuesto como un trabajo mejor: horarios acotados que permiten una mayor convivencia con la familia, la posibilidad de desarrollar una carrera educativa en paralelo o una relación transparente con los empleadores que provea mayor estabilidad.

Finalmente, vemos una gran valoración del cuentapropismo por su mayor libertad para diagramar los propios horarios y realizar la propia voluntad:

“R: Sí. Te manejás como querés y no andás dependiendo de los demás. Si tenés un patrón viene y te dice lo que tenés que hacer, en cambio si vos sos tu jefe hacés lo que vos querés,

te podés organizar de tu propia manera.” (Jorge, comunicación personal, 2 de noviembre de 2019).

Los “**trabajos ideales**” siguen el mismo criterio: gustos personales, mayores sueldos y protecciones laborales. Se distancian, dado el pedido de abstracción en las entrevistas, de la realidad cotidiana de los vecinos³, recuperando sueños infantiles: Mauro quiere ser fotógrafo y Rodrigo, policía. Mauro niega haber tenido un trabajo importante pues siempre se empleó por necesidad. Por eso, un trabajo ideal se funda en el deseo personal, en la pasión por un oficio:

“R: Fotógrafo. Me encanta. Nunca tuve la posibilidad, pero siempre me gustó, el tener retrato de la gente que amás que tenés cerca tuyo, eso siempre me gustó.

E: ¿y le gustaría vivir de eso?

R: Claro, si hubiese podido. Si podría haber tenido la posibilidad de haber elegido estudiar para ser fotógrafo y ejercer eso, trabajar en un diario, en una revista y hacer eso.” (Mauro, comunicación personal, 2 de noviembre de 2019).

En paralelo, el trabajo formal sigue firme como característica de cualquier trabajo utópico:

“E2: ¿Y estarías en blanco?

R: Sí. Sí, sí, sí, sí. En blanco siempre (ríe). Sí, en blanco sí.” (Bianca, comunicación personal, 2 de noviembre de 2019).

También, surgen imperativos como el confort en las tareas del “trabajo ideal”. Comodidad, simpleza, ligereza y un aire acondicionado en oficinas idealizadas con jornadas laborales cortas constituyen esta representación. La valoración del cuentapropismo sigue vigente a través de la idea de “ser tu propio jefe”, claramente expuesto por Jorge, quien sueña con tener su propia “empresa de Uber”.

Finalmente, emerge un discurso *comunitarista* (categoría emergente del análisis de las percepciones) que embandera como motivos de la construcción de estos trabajos ideales el

³ El concepto de “trabajo ideal” implica un mayor nivel de abstracción con respecto al del “trabajo techo”. Sin embargo, al analizar la información recolectada, observamos que los trabajos imaginados por los entrevistados se encuentran fuertemente anclados en la realidad palpable y la cotidianeidad de su vida y contexto. Si bien existe una diferencia en el nivel de abstracción entre las respuestas obtenidas para el uno y el otro concepto, en ambos casos, las representaciones están muy ligadas a la materialidad que los funda. Las profesiones y justificaciones de los “trabajos ideales” son bastante similares a esgrimidas en los “trabajos techo”. Esto, entendemos, se debe a la relación fuertemente disruptiva que tienen estas personas con el mundo laboral y el contexto social: precarización, marginación, derechos vulnerados y necesidades insatisfechas.

poder “cuidar a la gente, ayudar a la gente”. Miranda piensa en dedicarse a la enfermería, Jorge imagina poder darle “trabajo a los que necesitan” en su empresa de remises. Esta posición está resumida en la respuesta que da Mabel a la pregunta por su “trabajo ideal”:

“R: Que rinda en la potencia que yo tenga, que sirva para mí y para otras personas, que involucre a otras personas, que sea bueno para mí como para ellos.”(Mabel, comunicación personal, 2 de noviembre de 2019).

3.3 Relación entre trayectorias laborales y representaciones sociales de progreso laboral

Retomando el tercer objetivo específico de este trabajo, intentamos trazar relaciones entre las trayectorias laborales y las representaciones de “trabajo ideal” y “trabajo techo” construidas por les entrevistades.

Para eso, retomamos la tipificación de trayectorias laborales y observamos cómo operan en los distintos discursos que subyacen a las representaciones sociales de progreso laboral.

Agrupamos las lógicas que subyacen a estas nociones en cuatro categorías: las clásicas “reconocimientos” y “protecciones”, tal como son descritas por Robert Castel; el “comunitarismo”, ligada en su pensamiento altruista a la primera, pero exacerbada en ese aspecto y sin el correlato de esperar una mirada positiva ajena; y las “exigencias del nuevo capitalismo” enmarcadas en el nuevo espíritu de este modelo económico. Estas categorías, recordemos, están construidas en el proceso mismo de análisis y, si bien se basan en aportes teóricos precedentes, son producto de la reflexión suscitada por las declaraciones de les entrevistades.

Al entrecruzar nuestras variables, observamos una gran falta de correlación entre la trayectoria laboral transitada y las representaciones sociales sobre progreso laboral construidas. Quienes se agrupan en la categoría de “**precariedad absoluta**” apuestan por un “trabajo techo” que les garantice seguridad económica. Hay, en el caso de Miranda, alusiones a un gusto personal por la tarea que realizaría; que sólo aparecerán en el “trabajo ideal” de Mauro, el cual -sin restarle importancia a las protecciones laborales- se concentra en su calidad de sueño frustrado. Muy por el contrario, Miranda refuerza la idea de inscripción en el trabajo formal al hablar de su “trabajo ideal”, asegurando que “es lindo trabajar en blanco” y que esta ocupación le permitiría “darme los gustos y todo”. Hay en ella, finalmente, una intención de cuidar a la gente a partir del trabajo como enfermera.

Es decir, encontramos que el eje de las “protecciones” tiene un lugar central a la hora de pensar un futuro laboral concreto y mejor. Sin embargo, al abstraer la representación a la de un trabajo ideal, vemos que no siempre se encuentra el discurso de la sociedad salarial articulando las nociones producidas. Esta discontinuidad dentro de las representaciones etéreas -que rompe la unidad de las nociones terrenales y la continuidad que hilvana Miranda- puede llevarnos a pensar que la centralidad del eje de las “protecciones” se debe, principalmente, a las condiciones económicas en que se encuentran estos vecinos, consolidando un horizonte de expectativas que se concentran en superar los obstáculos que tal situación trae aparejada.

En cuanto a las trayectorias laborales de **precariedad solapada**, vemos que las representaciones de “trabajo techo” y “trabajo ideal” que emanan de quienes han recorrido tales procesos tienen un especial énfasis en otro tipo de criterios: la comodidad, la ligereza de tareas y el gusto por ellas.

Bianca postula horarios acotados y amoldados a sus deseos, lo que va de la mano de un ensalzamiento del cuentapropismo. Libertad para diagramar sus horarios, tomar decisiones directivas y manejar el propio dinero con una despreocupación radical (que parece olvidar las exigencias del mundo comercial) se observan en sus proyecciones.

Si bien abraza las protecciones de la sociedad salarial en los trabajos mejores que construye, ocupan un lugar secundario y son añadidos al relato una vez que son consultados por la entrevistadora.

Sin embargo, el discurso muta al pensar en el “trabajo ideal”: emergen “exigencias del nuevo capitalismo” como la comodidad, la tranquilidad, la limpieza:

“R: Y el mejor mejor trabajo tendría que tener tus horarios, cumplir bien tu horario, te vas y entrás y qué se yo, tengas al mediodía para salir, descansar (ríe) ¿entendés? que sea un corte pero que te dejen descansar bien, que... que no sea un trabajo muy pesado, que sé yo. Pienso que en una fábrica es muy pesado los trabajos. Mi marido nomás que levanta paneles de vidrio pesadísimos. Sería trabajo ideal en una oficina, con aire acondicionado, tranquila (risas). Eso sería buenísimo.” (Bianca, comunicación personal, 2 de noviembre de 2019).

Nuevamente, vemos distintos criterios en la construcción de los “trabajo techo” y “trabajo ideal”, aunque podemos pensar que la comodidad es un valor que habita detrás de cada

valoración, tanto en lo concerniente a su trayectoria como a sus expectativas. A su vez, vemos que lo transitado hace mella en las tareas que incluye en sus proyecciones: el vuelco hacia las “exigencias del nuevo capitalismo” y el “reconocimiento” podría fundarse, igualmente, en una cierta seguridad económica que aleja la preocupación por la supervivencia del horizonte inmediato.

Quienes se ubican en trayectorias laborales de **progresión a la formalidad** construyen sus “trabajos techo” de distintos modos: mientras Mabel piensa en dedicarse a la enfermería, estudiando para poder ejercer un empleo que ayude “al prójimo, a las personas que necesitan”, que le gusta y le dejaría tiempo para los hijos; Rodrigo plantea su progreso a través del vínculo con talleres de carpintería privados -que ya conoce- para que lo empleen y le aporten una mejora sustancial en su situación económica. Si bien le gusta el trabajo con madera, la cuestión salarial es central para él.

Vemos que los trabajos techo de ambos se contraponen en sus fundamentos mismos. Lo mismo sucede en cuanto a los “trabajos ideales”: mientras para ella lo importante es manejar sus horarios y tener las seguridades de un empleo formal, a la vez que desarrollar su “potencia” y ser útil también “para otras personas”; Rodrigo recupera el sueño infantil de ser policía, apoyándose en el deseo y en un buen sueldo.

No hay aquí trazo de continuidad alguno entre este tipo de trayectoria laboral y las representaciones de progreso que en ella se gestan. Mientras que en un caso se aprecia la continuidad del eje de las “protecciones” a lo largo de toda la trayectoria laboral y de la proyección de expectativas, en el otro hay un cúmulo de lógicas ensambladas a lo largo del racconto.

Finalmente, dentro de las trayectorias de **formalidad estabilizada**, Jorge muestra que, para quien ha conocido los beneficios de especializarse en su tarea, la profundización de los estudios -aún más si es en un área de su agrado- configura un fundamento central a la hora de pensar un trabajo mejor:

"E: ¿Cuáles serían las ventajas de tener ese trabajo?"

R: Estudiar. Poder estudiar y hacer lo que me gusta." (Jorge, comunicación personal, 2 de noviembre de 2019).

Estudiar para maestro mayor de obras por Youtube lo motiva. También proyecta poder “ayudarle a otras personas que les gusta ese trabajo”. A su vez, las protecciones que implica esta dedicación son un motivo fundamental para pensarla como su “techo”.

Sin embargo, al pasar al “trabajo ideal”, Jorge se imagina dirigiendo una empresa de Uber. Un buen sueldo, la libertad de ser su propio jefe y la posibilidad de darle trabajo a “los que necesitan” son las bases de esta representación. La simpleza del trabajo y el bienestar económico que conlleva este puesto bocetado en la ensoñación, nos hacen retrotraernos a su paso por Moral S.A., su empleo considerado más importante por el sueldo y la comodidad.

Si bien es difícil, otra vez, establecer correlaciones entre la trayectoria laboral y las representaciones de los trabajos mejores aquí hilvanados, puede verse que el desarrollo educacional es enarbolado como criterio de gran importancia, al igual que se lo valora al describir su tránsito laboral y su posición actual en un empleo de cierta calificación. Asimismo, los criterios empleados para pensar el “trabajo ideal” pueden rastrearse, también, en el racconto de su trayectoria laboral, a la hora de jerarquizar sus distintos empleos.

3.4 Edad y representaciones sociales de progreso laboral

En este apartado nos interesa introducir la variable “Edad” para analizar su influencia sobre las representaciones sociales emergentes de “trabajo techo” y “trabajo ideal”, observando si existe alguna influencia dada por la experiencia de cercanía temporal con el periodo de la Sociedad Salarial.

Sin embargo, al entrecruzar estas variables, observamos que nuestra hipótesis no se corresponde con los datos recabados. Las distintas generaciones sostienen argumentos similares en la construcción de sus trabajos techo e ideales, a la vez que al interior de los grupos etáreos se observan grandes heterogeneidades.

Indistintamente entre los jóvenes y adultos se valoran las “protecciones” de un trabajo formal y se proyectan ocupaciones tradicionales (enfermería, atención al público, etc.) en las imágenes de empleos mejores. La única discrepancia relevante es la mención explícita del disfrute de la actividad como fundamento de elección de un trabajo “ideal” por parte de los Adultos:

“E: Y si tenes que pensar ahora un trabajo mejor del que tenes ahora, ¿cuál sería?”

R: Siempre sería la carpintería. Es lo que me gusta.”(Rodrigo, comunicación personal, 2 de noviembre de 2019).

“E: ¿Y si te pudieses imaginar con otra edad, en otro momento, que trabajo hubieses querido?”

R: Fotógrafo. Me encanta. Nunca tuve la posibilidad, pero siempre me gusto.”(Mauro, comunicación personal, 2 de noviembre de 2019).

3.5 Géneros y representaciones sociales de progreso laboral

En este apartado nos interesa presentar una variable que sí ejerce cierta influencia en las diferentes representaciones sociales acerca del “trabajo techo” y el “trabajo ideal”: el género.

Introducir la variable de corte “Género” nos permitió observar que existe una serie de diferencias fundamentales entre las representaciones del “trabajo techo” y el “trabajo ideal” entre varones y mujeres, que se observan en general y al interior de cada uno de los tipos de trayectoria laboral construidos.

En cada una de las categorías de nuestra tipología, las representaciones sociales de las mujeres en torno al trabajo se encuentran fuertemente determinadas por los tradicionales roles de género que asocian a las mujeres a tareas domésticas; o bien, a tareas extra domésticas que se relacionen con “lo femenino”: ámbitos de cuidado, de limpieza o de estética. Por su parte, las representaciones sociales de los varones en torno al trabajo también giran alrededor de los roles de género que identifican a los *hombres* como proveedores o jefes del hogar y con “lo masculino”, postulando tareas “más pesadas”, que “requieren de fuerza” o el manejo de materiales y herramientas.

A su vez, las mujeres presentaron más dificultades que los varones para imaginar una profesión concreta en el “trabajo ideal”. Mientras que las profesiones del “trabajo techo” resultaban claras y concretas (“enfermera”, “maestra jardinera”, etc.), en el “trabajo ideal” no explicitaban un empleo específico. Describieron las características principales que poseería su “trabajo ideal” (“aire acondicionado”, “ayudar a la gente”, “que sea bueno para una misma”, etc.) sin definir una ocupación.

Observemos en detalle las representaciones sociales de algunas de las entrevistadas en torno al “trabajo techo” y el “trabajo ideal” en cada tipo de trayectoria laboral.

En las trayectorias de **precariedad absoluta** encontramos a Mauro y Miranda. Como explicamos en el apartado anterior, ambos priorizan las “protecciones” al pensar su “trabajo techo”. Ahora bien, cuando se concibe qué trabajo podría brindarles esto se aprecian las diferencias: Mauro quisiera ser panadero, mientras que Miranda se ve como “maestra jardinera”, un trabajo tradicionalmente asociado a “lo femenino”, discurso que incluso ella misma refrenda:

“R: Enseñarle a los chicos, la educación ehh... hacer los dibujos con los chicos, enseñarle las letras los números.”

*“R: La mujer tiene más paciencia digamos, es más atenta a los chicos que un hombre.”
(Miranda, comunicación personal, 2 de noviembre de 2019).*

Además, Miranda entiende el ser “maestra jardinera” casi como un apéndice de su ocupación actual, pensándolo como un trabajo tranquilo, rutinario y sin tareas arduas.

En cuanto al “trabajo ideal”, para Miranda existen dos trabajos ideales: atender un local de ropa o ser enfermera. Ambos trabajos “le gustan” porque implican -lo que tradicionalmente corresponde al rol femenino de género- tareas de servicio y de cuidado.

Si bien el trabajo ideal de Mauro no se corresponde con alguna representación tradicional de los roles de género, su capacidad de abstraerse de estos preconceptos, su trayectoria laboral y su cotidianeidad para proyectar este trabajo mejor no se replican en la mirada de Miranda. Esto hace pensar en una mayor influencia limitante de estos estereotipos sobre las representaciones laborales y de progreso de las mujeres⁴.

Con respecto a las trayectorias de **precariedad solapada** nos interesa repetir que está compuesta por mujeres que gozan de las protecciones laborales de algún miembro de su familia (principalmente el esposo), quien posee un trabajo formal. Bianca, cuyo “trabajo techo” constituye una posición de “atención al público” -recuperando su primer trabajo como vendedora en un local de ropa-. Un trabajo tradicionalmente asociado a los roles de género que identifican a lo estético, como lo es la moda, con “lo femenino”.

En cuanto al “trabajo ideal”, existe una incapacidad para elegir algún trabajo en concreto. Bianca menciona determinadas características que, para ella, tendría ese trabajo: la

⁴ Estas limitaciones están íntimamente relacionadas al concepto que Burin (2008) define como *techo de cristal* (“the glass ceiling”), el cual responde a “un conjunto de factores subjetivos que perduran en el imaginario colectivo, que se establecen a partir de la cultura, identificándose con las representaciones simbólicas de los géneros” (Martínez y Montesinos, 1996 :94).

tranquilidad y la comodidad, en contraposición a los trabajos duros y que requieren mucho esfuerzo físico, como el trabajo de su marido en la fábrica. Nuevamente, esta falta de proyección podría ser consecuencia de la influencia de los estereotipos de género que han consagrado una trayectoria atravesada por la domesticidad, en conjunción con la comodidad del disfrute de las protecciones de la sociedad salarial a través del empleo formal del marido, en contraposición al cual Bianca diagrama su trabajo ideal.

En cuanto a las trayectorias de **progresión a la formalidad**, encontramos a Mabel y a Rodrigo, quienes no constituyen una excepción a lo que veníamos diciendo. El “trabajo techo” de Rodrigo es tener su “propio taller de carpintería”. Esto nos remite a dos cuestiones asociadas a los tradicionales roles de género que mencionamos anteriormente: por un lado, a la cualidad de la tarea en sí, asociada con “lo masculino”; y por el otro lado, al lugar de jefe o cabeza de familia que ocupan los hombres, dadas las ventajas económicas que tal oficio reportaría.

Por su parte, Mabel identifica como su “trabajo techo” el de ser enfermera. Un tipo de trabajo que implica tareas de cuidado de otras personas (“ayudando al prójimo, a las personas que necesitan”), tradicionalmente asociado con el rol del género femenino en la sociedad.

En lo que respecta al “trabajo ideal”, mientras que Mabel no construye una representación concreta de las tareas a realizar, es decir, no propone ningún “trabajo ideal” en concreto, Rodrigo propone el de policía. Igualmente, Mabel describe qué implicancias tendría este trabajo para ella:

“R: Que rinda en la potencia que yo tenga, que sirva para mí y para otras personas, que involucre a otras personas, que sea bueno para mí como para ellos.” (Mabel, comunicación personal, 2 de noviembre de 2019).

Este tipo de razones “comunitaristas” se asocian con tareas asignadas a “las mujeres” dentro de los tradicionales roles de género: tareas de cuidado, altruistas, que busquen facilitar la vida de otros. Estas justificaciones contrastan fuertemente con las de Rodrigo. Si bien se podría llegar a decir que hay quienes podrían exponer justificaciones de corte “comunitarista” para la elección de una profesión como la de policía, en Rodrigo no aparece rastro de esto. Sus justificaciones están fuertemente centradas en lo personal y toman un cariz nostálgico (“de chiquito me gustó”), por un lado, y utilitarista, por el otro (“la ventaja

sería el sueldo”). Así, la elección de un trabajo físico y potencialmente peligroso, por razones de carácter egocéntricas y relacionadas con el ingreso monetario, se condicen con un trabajo tradicionalmente “masculino”.

Por último, encontramos las trayectorias de **formalidad estabilizada**. Y aquí nos interesa establecer una cuestión: dentro de nuestra muestra, quienes poseen una trayectoria de este tipo son solo varones. Uno de ellos es Jorge, cuyo “trabajo techo” es el de maestro mayor de obras. No hay dudas de que este constituye un trabajo tradicionalmente asociado con roles masculinos de género: un trabajo “pesado” con una buena carga de reconocimiento y cierta posición de mando.

Con respecto al “trabajo ideal”, Jorge piensa en tener su propia “empresa de Uber”, manejando a los choferes. Esto le permitiría obtener más dinero y “darle trabajo a los que necesitan”. De modo que, el “trabajo ideal” en el que Jorge se figura a sí mismo, implica dos cuestiones que corresponden con el tradicional rol de género masculino: las posiciones de jefe y proveedor dentro de un núcleo familiar o comunitario.

A través de este análisis hemos observado que la variable de género impacta fuertemente sobre las representaciones sociales vinculadas al ámbito laboral. A diferencia de las diferencias etáreas y las heterogeneidades vivenciadas en las trayectorias laborales, hemos dado aquí con un factor central en la constitución de nociones, expectativas y claves interpretativas del mundo del trabajo para el grupo de vecinos de La Matera aquí estudiado.

4. Conclusiones.

A partir de todo lo visto hasta aquí, podemos retomar nuestras hipótesis de trabajo y ofrecer algunas reflexiones finales sobre ellas, así como también abordar los alumbramientos ocurridos luego de indagar el campo.

En primer lugar, hemos visto que el paso por el desempleo y el sector informal del mundo del trabajo es una constante en todas las trayectorias laborales. En muchas de ellas, la permanencia en este ámbito determina la totalidad de la experiencia ocupacional (trayectorias laborales de precariedad absoluta y de precariedad solapada), mientras que otras logran hacerse de protecciones y derechos del empleo formal sin tener una sólida estabilidad a partir de su inscripción en el trabajo registrado (trayectorias de progresión a la formalidad) y, finalmente, en otras la situación de precariedad laboral es traspuesta,

logrando estabilizarse en un empleo en blanco que aporta el sustento necesario para la supervivencia y la proyección de ciertos gastos (trayectorias de formalidad estabilizada).

De los tránsitos laborales se valoran fuertemente las protecciones del trabajo formal y los mejores sueldos que los puestos registrados aportan. Pocos son los trabajos calificados que emergen y, cuando lo son, implican capacitaciones informales, generalmente provistos por los empleadores. Una clara diferenciación se observa entre las tareas realizadas según el género de los vecinos: mientras las mujeres han estado abocadas a trabajos domésticos o de cuidado a terceros, los varones, por lo general, han dedicado sus labores a actividades pesadas, de largas jornadas laborales fuera del hogar y con pagas más cuantiosas.

Las sinuosas y plagadas de obstáculos trayectorias laborales impactan de lleno en las representaciones de “trabajo techo” y de “trabajo ideal” construidas: los valores esgrimidos para reconstruir sus experiencias laborales se replican a la hora de fundar los argumentos que sostienen determinada ocupación como una mejor o aquella soñada. A su vez, hay una baja capacidad de imaginar trabajos ideales que rompan con la realidad material de quien los enuncia, lo cual apoya nuestra quinta hipótesis: empresarios de una flota de Uber porque conoce de sus beneficios por un amigo que ejerce tal actividad, atención al público porque “una amiga lo hace y está bien” e, incluso, trabajos ideales que sólo se piensan a partir de algunos de sus rasgos, sin lograr concretizarlos en una ocupación determinada.

Las argumentaciones que sustentan las representaciones sociales de “trabajo techo” y de “trabajo ideal” han podido englobarse en cuatro tipos, sin que ellos clausuren la riqueza de sentidos que tales nociones encierran. Estos discursos son: el de los “derechos y protecciones”, el del “reconocimiento social”, el de las “exigencias del nuevo capitalismo” (con un especial énfasis en la valoración del confort) y el del “comunitarismo” (que no busca retribución ni reconocimiento alguno, sino que valora una tarea sólo por el hecho de aportar una mejora al colectivo de personas cercana). Tales fundamentos se entremezclan en las construcciones realizadas por todos los vecinos. Así, vemos que, aún teniendo una centralidad marcada, la mentalidad de la Sociedad Salarial casteliana da paso a nuevas formas de constitución de expectativas y criterios de interpretación y acción que -sin eliminarlas- se entrelazan con las ya presentes. Esta mixtura de expectativas y representaciones emergida de un contexto fuertemente disruptivo en el ámbito laboral pareciera sustentar nuestra primera hipótesis. A su vez -y recuperando lo que dijimos anteriormente-, dada la variedad de argumentos esgrimidos al interior del discurso de cada sujeto entrevistado, podemos pensar que aquello que se valora de las trayectorias laborales funciona también como eje de construcción de los trabajos techo e ideal (principalmente en

el caso de los “derechos y protecciones”), pero no se da un pasaje automático ni puro. Más bien, los valores consagrados al describir las trayectorias laborales son puestos a dialogar con otros fundamentos y el fruto de tal interacción es su presencia conjunta en las representaciones construidas. Ésto apoya sólo parcialmente nuestra tercera hipótesis.

A su vez, respecto a nuestra segunda hipótesis -aquella que proponía que el paso por la formalidad durante la propia trayectoria imprime una valoración marcada de los derechos y protecciones en toda representación- se vio falseada por las emergencias de este trabajo: no hay una mayor presencia ni un uso más enfático de este tipo de argumentos en los vecinos que tienen trayectorias inscriptas en la formalidad, ni de aquellos que han, simplemente, tenido alguna experiencia en ese ámbito.

Finalmente, abordando nuestra cuarta hipótesis, quedó expuesta la no incidencia de la edad sobre las representaciones sociales de trabajo techo y trabajo ideal y la férrea influencia del género sobre el tipo de tareas tanto en la trayectoria transitada, como en las ocupaciones esperadas (techo e ideal). Las imágenes estereotípicas de géneros que atribuyen a la mujer roles de cuidado y ocupaciones domésticas, y tareas arduas y económicamente retributivas a los varones impactan de forma contundente sobre las representaciones que construyen los vecinos de La Matera.

Bibliografía

- *Arfuch, L. (2018). *La vida narrada*. Villa Mabel: Eduvim.
- *Bacci, C., Fernández, L. y Oberti, A. (2003) *De injusticias y anacronismos. Una intervención en el debate Butler-Fraser*. Niterói, v.4, n 1, pp. 101-114.
- *Beccaria, L. (2003) *Las vicisitudes del mercado laboral argentino luego de las reformas*. Boletín Informativo Techint, n° 312, mayo-agosto.
- *Benza, G. y Calvi, G. (2005). *Reestructuración económica, concentración del ingreso y ciclos de desigualdad (1974-2003)*. Realidad Económica, N°214, pp.
- *Borgen, W. A., Amundson, N. E., & Harder, H. G. (1988). *The experience of underemployment*. *Journal of Employment Counseling*, 25(4), 149–159. Versión digital disponible en: <https://doi.org/10.1002/j.2161-1920.1988.tb00918.x>
- *Castel, R. (1997) *La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*. Buenos Aires: Paidós.
- *Castel, R. (2010); *El ascenso de las incertidumbres. Trabajo, protecciones, estatuto del individuo*. Fondo de Cultura.
- *Deaux, K. y Martin, D. (2003). *Interpersonal networks and social categories: specifying levels of context in identity processes*. *Social Psychology Quarterly* Vol. 66 N°2 (pp 101-117),
- *De Lauretis, T. *La tecnología del género*. 1989 [en línea]. [consulta: 1 de julio 2018] <http://blogs.fad.unam.mx/assignatura/adriana_raggi/wp-content/uploads/2013/12/tecnologias-del-genero-teresa-de-lauretis.pdf>
- *INDEC (2019). *Incidencia de la pobreza y la indigencia en 31 aglomerados urbanos: Primer semestre de 2019*. Informes técnicos. Vol.3 (182).
- *INDEC (2019). *Mercado de trabajo. Tasas e indicadores socioeconómicos (EPH): Segundo trimestre de 2019*. Informes técnicos. Vol.3 (174).
- *Kessler, G. (2014) *Controversias sobre la desigualdad. Argentina 2003-2013*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

*Lindenboim, J. (2010) "Ajuste y pobreza a fines del siglo XX" en Torrado, S. *El costo social del ajuste (Argentina 1976-2002)* Tomo II, Buenos Aires: Edhasa, pp. 11-49.

*Murard, N. y Laé, JF. (2013). "El mendigo, el bandido y el buen trabajador. Ascetismo y hedonismo en las clases populares". En R. Castel, G. Kessler, D. Merklen, N. Murard, *Individuación, precariedad, inseguridad ¿Desinstitucionalización del presente?* pp. 87-108. Buenos Aires: Paidós.

*Nardin, S. (2018) *Los fundadores. La épica y su reverso en las memorias de las tomas en San Francisco Solano*. XI Seminario Internacional Políticas de la memoria: Memorias subalternas, memorias rebeldes. Disponible en: http://conti.derhuman.jus.gov.ar/2018/03/seminario/mesa_8/nardin_mesa_8.pdf

*Novick, M., Rojo, S. y Castillo, V. (comp.) (2008) *El trabajo femenino en la post convertibilidad. Argentina 2003 – 2007*. Santiago de Chile: Naciones Unidas.

*OIT (1988). *Declaración de la OIT relativa a los principios y derechos fundamentales en el trabajo y su seguimiento*. Versión digital disponible en:

<https://www.ilo.org/declaration/thedeclaration/textdeclaration/lang--es/index.htm>

*Otero, A. (2006) *Representaciones sociales sobre el trabajo: un estudio de caso con jóvenes del Conurbano Bonaerense participantes del Movimiento de Trabajadores Desocupados de Lanús*. Buenos Aires: FLACSO.

*Scott, J. W. *El género: una categoría útil para el análisis histórico*. 1996. [en línea].

<https://www.fundacionhenrydunant.org/images/stories/biblioteca/derechos_economicos_sociales_culturales_genero/EI%20Genero%20Una%20Categoria%20Util%20para%20el%20Analisis%20Historico.pdf>

*Sennett, R. (2000). *La corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*. Barcelona, Anagrama.